

conjurado con hacer que el trabajo sea fecundo y racionalmente remunerador.

La miseria es el más poderoso estímulo contra el orden social, porque el hombre no soporta los preceptos de la ley en todos los casos.

La previsión de nuestros hombres políticos será la de conjurar el conflicto social, grave siempre en el elemento obrero, pero mucho más temible y profundo, por diversas causas, en los trabajadores de la tierra.

Lo de Irlanda aún está en pie después de grandes concesiones: la mano negra en Jerez ha tenido raíces que tuvo que estirpar el patíbulo.

La miseria unida á la delincuencia, es seguro germen de destrucción social.

Obsérvese que ya no tienen prestigio los ideales políticos; que aun los partidos populares carecen de masas; que en todas las regiones españolas hay meetings de agricultores; que se ha abandonado la lucha política para aceptar la contienda económica, porque la ruina de la agricultura es asunto más urgente para la nación que el ponderadísimo Sufragio universal y el no menos ponderado juicio por Jurados.

Los Gobiernos que quieran tener arraigo en la opinión pública, han de consagrarse por entero á su servicio y muy singularmente al remedio de la crisis profunda de la agricultura.

De no hacerlo así, de no evitar los peligros tremendos de la miseria pública, caerán los Gobiernos con estrépito y el conflicto social quedará planteado con todos sus terribles horrores.

---

Lo que necesita, lo que pide la agricultura murciana es facilidad para exportar sus frutos agrícolas. Así como Barcelona ofrece al resto de España los productos de sus industrias, Murcia ofrece también los productos de su suelo y del cultivo.

